

PLAZA TOMADA (1)

José Falconi

Nuestra habitación es plaza tomada por pájaros nocturnos. Trato de verte y apenas te distingo frente al espejo: estás a un kilómetro de oscuridad, a la sombra del árbol de jade que crece en medio de nuestra habitación, y repites una y otra vez mi nombre. Yo estoy desnudo y bailo en el techo. Tú rompes el espejo. Se van los pájaros convertidos en lluvia.

Aún así bajo por la pared más fría del cuarto, me escurro por la corteza de jade. Voy entre humos, piedras, plumas, vidrios. Entre dedos invisibles que provocan una música que desnuda al silencio.

Bajo reptando entre jadeos, rompiéndome la piel y hasta las uñas.

Voy a ti,
pero tú estás a dos kilómetros de oscuridad.

PLAZA TOMADA (2)

En nuestro cuarto, tal vez alimentada por mis malos sueños, se elevó una pirámide que derrumbó el cielo raso y resistió tus más bruscos intentos por demolerla. Cómo corría mi sangre cuando trepé por la falda oriental de la pirámide; tú ascendías por el poniente y era como escalar el escándalo de la noche. En la cima me diste a beber un cáliz de lentas morfina. Bebí y en medio de un paisaje de árboles mutilados besé tu arena silenciosa.